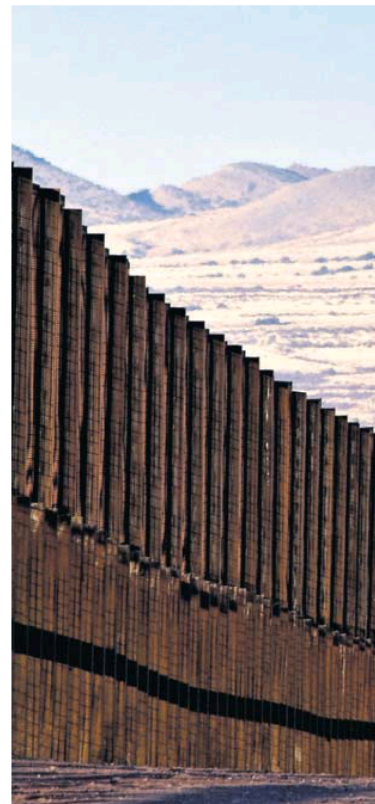


¿Quién tiene el poder de crear fronteras?

Las migraciones masivas y la multiplicación de las barreras entre países invitan a una reflexión sobre las fronteras en el mundo global. La autora, Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, trata la idea de la exclusión en su último libro. Por Saskia Sassen



LAS VIEJAS FRONTERAS seguirán existiendo, pero el factor estratégico hoy es quién tiene el poder de crear fronteras.

Ha habido muchas épocas en las que los territorios estaban sometidos a múltiples sistemas de gobierno. Desde esta perspectiva, los 20 últimos años de globalización son seguramente el periodo más normal. El más excepcional es aquel en el que se fortaleció el Estado nacional. El refuerzo gradual de la autoridad del Estado nacional sobre su territorio se produjo sobre todo a partir de la I Guerra Mundial, y su aparición contribuyó, al mismo tiempo, a la elaboración de las categorías que hemos venido usando en el análisis, las técnicas de investigación y la construcción de datos en las ciencias sociales, que nacieron en su mayoría en esa fase de formalización de los Estados soberanos. Pero esto fue posible, al menos en parte, gracias al ascenso de varios Estados nacionales hegemónicos que tenían impulsos imperiales, por no decir algo más duro. A la sombra de aquellos gigantes existían muchos Estados nacionales, pero su soberanía era más formal que real.

Hoy vemos cómo se abren las fronteras para dejar paso a tráfico de diversos tipos. Sin embargo, creo que lo importante hoy es quién tiene el poder de crear fronteras. Se han establecido nuevas geografías en territorios soberanos y en el espacio digital mundial. Estas son geografías que tienen sus propias fronteras, muy distintas de las del sistema interestatal. Nos enfrentamos a la difícil tarea colectiva de desarrollar nuevos esquemas teóricos y empíricos que nos permitan entender las múltiples relaciones entre terreno y envoltura institucional, en lugar de una relación única entre el Estado nacional y el poder soberano.

La vuelta de Europa a un debate y — en parte— una realidad de institución de fronteras, especialmente los muros físicos, en un momento en el que millones

atravesamos esos muros en el espacio digital, es un pronunciamiento peculiar. Pero es un pronunciamiento. Y lo debemos tener muy en cuenta, porque no se refiere, por ejemplo, al sector financiero, que tiene su propia autopista de entrada en todos nuestros países, en los que después obtiene beneficios del sector económico o el hogar más pequeño. Ni tampoco se refiere, por ejemplo, a los traficantes de la industria del sexo. No, a lo que se refieren estos muros es a los frágiles cuerpos de los seres humanos. A ellos sí que pueden detenerlos esos tipos de muros. Los países pueden construir una barrera, al menos durante un tiempo, contra los seres humanos, pero no contra agentes más poderosos y destructivos.

La modalidad de los Estados nacionales de plasmar el significado de fronteras fuertes tiene como consecuencia la simplificación de la frontera: ella queda reducida, en gran parte, a un hecho geográfico y el aparato institucional inmediato para controlarla, protegerla y gobernarla. Lo que aporta la globalización a esta situación es el desglose real y heurístico de la frontera, que en el discurso político se presenta como una condición unitaria.

La globalización de una amplia variedad de procesos está produciendo rupturas en el mosaico de regímenes fronterizos y contribuyendo a la formación de nuevos tipos de fronteras. Esas rupturas y esos nuevos límites empiezan a alterar el significado de la frontera y nos permiten ver que se extiende más allá de la línea geográfica marcada por los tratados internacionales y las instituciones vinculadas a ellos, como consulados y controles de inmigración en los aeropuertos.

Nos permite ver que las fronteras están formadas por muchas más instituciones y están en muchos más lugares de los que se suele pensar. Además nos ayudan a entender las características y los condicionamientos del régimen fronterizo que ha

Las nuevas barreras alteran el significado de frontera y nos permiten ver que se extiende más allá de la línea geográfica

Los países pueden construir una barrera contra los seres humanos, pero no contra agentes más poderosos y destructivos

dominado hasta ahora, asociado a la nación-Estado, que, si bien sigue siendo el régimen predominante, lo es menos hoy que hace solo 15 años. Estas transformaciones nos están ayudando a comprender hasta qué punto la historiografía y la geografía que se ocupan de la geopolítica de los dos últimos siglos se han elaborado sobre todo desde la perspectiva de la nación-Estado.

Quiero hacer hincapié en que en el debate sobre las fronteras debemos reconocer la formación de reordenamientos globales, solo en parte territoriales, que descomponen parcialmente el territorio del Estado soberano nacional. Estos reordenamientos van formando espacios protegidos para intereses privados —parciales pero encadenados— que atraviesan territorios nacionales donde antes lo que regía eran los regímenes fronterizos interestatales. Sí, se construyen muros físicos para impedir el paso de cuerpos de carne y hueso. Pero son muros fácilmente atravesados por agentes mucho más poderosos, de los ámbitos de las finanzas, las leyes y las ideas, para bien o para mal. En la medida en que el Estado, históricamente, ha tenido la capacidad de envolver su territorio con instrumentos legales, también tiene la capacidad de cambiar ese envoltorio; por ejemplo, desregular sus fronteras para abrirlas a empresas e inversiones extranjeras.

En mis investigaciones estoy estudiando cómo eso, a su vez, abre el territorio nacional a la inserción de un número cada vez mayor de espacios de poder protegidos con sus propios regímenes de nuevas fronteras en el interior de un país. El objetivo es capturar las complejidades de las fronteras, las múltiples instituciones y localizaciones que las constituyen y los nuevos tipos de frontera que nacen de nuestra dinámica global actual. •

Saskia Sassen, socióloga, acaba de publicar *Expulsiones*. Editorial Katz.

Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia



Muro levantado en Arizona (EEUU) para bloquear a los inmigrantes que llegan de México. Foto: Ian Shive

El tercer país

Por Luz Gómez

LA CRISIS DE LOS REFUGIADOS en el Mediterráneo oriental ha llevado al paroxismo la noción clásica de frontera. Y la Europa de las libertades y el progreso se ha aferrado desesperadamente a ella, de momento: Calais, Lampedusa, Lesbos, Idomeni, Melilla se aprestan a reforzar muros que impidan el avance hacia el norte y el oeste de los nuevos parias, fruto de las migraciones forzadas del siglo XXI. Pero el debate sobre qué es la frontera y el papel que juegan en ella los Estados está abierto en las ciencias sociales y humanas hace tiempo. La autonomía del sujeto contemporáneo, los paradigmas políticos transnacionales, la sociedad de la teleconectividad y la porosidad del capitalismo global han dejado obsoletas las categorías analíticas forjadas desde el siglo XVIII bajo el manto de la Ilustración. Si un atrabiliario neocomunista como Slavoj Žižek coincide con el liberal Giovanni Sartori en sus admoniciones de peligro, terror y apocalipsis bajo la consideración de que “el bien común” se tambalea por la llegada de los refugiados, es que el viejo mundo intelectual, eurocéntrico y androcéntrico, se resquebraja. Lo cual no deja de ser una buena noticia.

Gloria Anzaldúa ya abrió un gran boquete en el muro epistemológico de la noción de frontera en 1987, cuando publicó *Borderlands/La Frontera*, que por fin se edita en España. Profesora y activista chicana, Anzaldúa definió la frontera, ideológica y políticamente, como “un confin contranatura”, desestabilizador y siempre en mutación. La Frontera es un “tercer país” poblado por personas indocumentadas que se desplazan por su territorio. Es a la vez un espacio físico y existencial, en el caso de Anzaldúa situado entre Texas y México. Salir de él no significa abandonarlo, pues la raza, la sexualidad, la clase social o el género determinan la identidad múltiple e integral de sus habitantes y forjan entre sí alianzas revolucionarias. El resultado es “la nueva mestiza”, la conciencia transformada por la historia y a su vez transformadora, que se sabe hija de una polinización racial, ideológica, genética y cultural cruzada. Este radicalismo del ser fronterizo y su potencial emancipador distingue el mestizaje del hibridismo, ahora más en boga. En cualquier caso, de la mano de este ensayo rupturista, también en su estructura formal, se abrió camino un enfoque innovador de los estudios culturales, históricos y de género, rápidamente consolidado con las aportaciones de Judith Butler, Homi Bhabha o Walter Dignolo, pensadores también revolucionarios, si bien menos iconoclastas.

Pero la frontera en su sentido clásico de estructura lineal en el espacio que consagra una discontinuidad geopolítica, según expresión de Natalia Ribas, sigue siendo primordial a comienzos del siglo XXI. Con todo, la diferencia entre sus niveles real, simbólico e imaginado ha provocado un nuevo mapa de conflictos, más transnacionales que transfronterizos. Es a lo que asistimos cuando el ISIS iza su bandera sobre territorios antes sirios o iraquíes invocando las fronteras de la *umma* o comunidad islámica: las fronteras políticas reales, trazadas con escuadra y cartabón por el colonialismo francés y británico, se ven cuestionadas en su legitimidad y suplantadas por la utopía de un califato. Como proceso histórico de restitución imaginaria, no es algo ni nuevo ni exclusivo de los yihadistas. Existen experiencias previas en contextos próximos al Estado Islámico y a Europa, como es el caso de Israel con Palestina o de Marruecos con el Sáhara, dos grandes “productores” de refugiados.

En su libro más reciente, el historiador israelí Ilan Pappé vuelve a provocar a la *intelligentsia* acomodada, de la que formó parte hasta su exilio en Gran Bretaña. Tras haber demostrado en obras anteriores la limpieza étnica de Palestina, *La idea de Israel* analiza la exitosa construcción ideológica del sionismo, que no solo inventó unas fronteras nacionales y las materializó en un Estado “libertador”, sino que ha sabido seguir produciendo conocimiento al servicio de un poder que no cesa en su colonización de tierras y mentes. Tampoco la postura de Abdallah Laroui resulta del gusto oficial, ni en su país ni fuera. Laroui, uno de los más brillantes intelectuales marroquíes, es muy crítico con la gestión de la cuestión saharauí por parte del régimen. En sus diarios de unos años cruciales para Marruecos (1974-1981), muestra cómo la deriva del problema del Sáhara, territorio que inserta en la africanidad de Marruecos, es el reflejo de un choque entre dos legitimidades jurídicas: el derecho internacional (colonial) y el derecho islámico (consuetudinario), que divergen sobre la noción de pertenencia.

Precisamente, el derecho internacional, el viejo derecho de fronteras, no ha salido muy bien parado de las crisis más recientes. Un aspecto decisivo de las limitaciones de su actual formulación es el derecho internacional de las personas refugiadas, obsoleto ante la diversificación de los conflictos a que asistimos en la última década. En su excelente obra *Refugiadas*, Carmen Miguel Juan explica más en concreto la inadecuación de la legislación internacional ante la persecución por motivos de género. Tras un pormenorizado análisis propio de una jurista y activista que cree en el derecho internacional como herramienta efectiva de lucha, establece un listado de propuestas para una urgente reconceptualización del derecho de asilo desde presupuestos feministas, es decir, no discriminatorios. Su revisión nos sitúa ante la necesidad de repensarnos todos, en último término, como sujetos fronterizos, potencialmente vulnerables a la vez que agentes de una transgresión emancipadora. •

Borderlands/La Frontera

Gloria Anzaldúa
Capitán Swing

Refugiadas. Una mirada feminista al derecho internacional

Carmen Miguel Juan
Catarata

La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror

Slavoj Žižek
Anagrama

La carrera hacia ningún lugar

Giovanni Sartori
Taurus

La idea de Israel: una historia de poder y conocimiento

Ilan Pappé
Akal

Marruecos, Sáhara...

(Diarios 1974-1981)
Abdallah Laroui
Almuzara

Elogio de las fronteras

Régis Debray
Gedisa

Ensayos sobre las discordias

Hans Magnus Enzensberger
Anagrama

Guerra

Janne Teller
Seix Barral

Caminos de exilio

Nicolas Kassianides y Claire Billet
Turner

EL PAÍS BABELIA 07.05.16 3